



EL DIARIO MONTAÑÉS
Viernes, 14.08.26 N°844

SOTILEZA

**EL VIAJE MÁS CORTO HACIA
EL PAISAJE QUE NOS HABITA.
DE LUGARES CIUDADES Y CULTURAS**

El artista visual cántabro Miguel Ángel García ha convertido la cámara en vía de exploración. Su retrospectiva en el Castillo de Argüeso se suma a sus 165 exposiciones en 24 países. **POR GUILLERMO BALBONA**

'El tiempo vuela sobre
nosotros', 2019, París. Serie 'El
susurro de la sombra'.
Impresión con tintas
látex s/ lienzo.
MIGUEL ÁNGEL GARCÍA



¿EL VIAJE MÁS PROFUNDO? «ESE QUE NOS CONDUCE HACIA NOSOTROS MISMOS»

Miguel Ángel García reúne en el Castillo de Argüeso obras de más de veinte años de investigación artística, una reflexión sobre la memoria, la identidad, la construcción del paisaje o las huellas que deja el paso del tiempo



GUILLERMO
BALBONA

Frente a la pretenciosidad, falso barroquismo o glamour de muchos fuegos de artificio del arte actual, la mirada de Miguel Ángel García supone poso y pausa, representa inquieta serenidad y alumbra la creación de un activo territorio sembrado con imágenes, señales y estancias que agitan la reflexión. Este artista visual y fotógrafo, ajeno al ruido mediático, ha recorrido ciudades, paisajes y culturas con la cámara como «instrumento de conocimiento y de exploración», que se han traducido en más de 160 exposiciones en 78 ciudades de 24 países y su participación en cinco bienales. Este verano el creador cántabro se ha posado en un paraje, paisaje y edificación que sirve de contraste a la presentación sintética de sus series creativas más importantes: el Castillo de Argüeso, paradójicamente, bajo un eco-

sistema bautizado como 'El viaje más corto'. Como ya se avanzó, esta propuesta expositiva que se exhibe durante el verano y está comisariada por Gloria Bermejo, propone una idea aparentemente paradójica: «El viaje más profundo no es el que nos lleva a lugares lejanos, sino el que nos conduce hacia nosotros mismos». Las obras reunidas en esta cita impulsada desde Cultura, trazan y testimonian un trayecto fructífero y diverso de más de veinte años de investigación artística y plantean una reflexión sobre la memoria, la identidad, la construcción del paisaje, la fragilidad del medio ambiente y las huellas que deja el paso del tiempo.

Cada serie es un territorio distinto y, al mismo tiempo, una etapa de un mismo recorrido interior. «Desde las abstracciones construidas con luz hasta los glaciares desaparecidos de Islandia; desde los tejados europeos que hablan de nuestras dependencias invisibles hasta las arquitecturas coloniales de Mauricio; desde las sombras proyectadas sobre las ciudades hasta los movimientos efímeros de la danza, las imá-

genes nos invitan a detenemos y contemplar aquello que normalmente permanece oculto». —En este viaje de dentro a fuera y viceversa, ¿qué permanece de la mirada en el tiempo de Miguel Ángel García? —Me interesa evidenciar la huella del ser humano como un ser básicamente depredador. Y a los hechos me remito. El paisaje no es un telón de fondo estático, sino una impronta cultural y social: la manifestación física y visual de cómo una sociedad se organiza, produce, consume y se relaciona con el poder. Contrastar la noción idealizada de la naturaleza intacta con la realidad del impacto humano. Del extractivismo a la urbanización, los residuos o el cambio climático. El 'viaje más corto' plantea una paradoja: he recorrido miles de kilómetros y más de sesenta países para comprender que el paisaje nunca estuvo ahí fuera, sino en el modo en que nuestra mirada lo habita. La obra no es el souvenir de un viaje lejano, sino el mapa de un retorno a la propia conciencia.

—Habrá sido difícil seleccionar las imá-

genes para la muestra.

—Mis exposiciones siempre se acompañan de una narración, de un relato. En este caso, una vez definido el recorrido de veinte años, y el objeto: ese paisaje, no tanto físico, como simbólico, decidir las obras no ha sido complicado, solo adaptarlo a las condiciones específicas de un castillo medieval.

—Al repasar esta trayectoria, ¿qué poso dejan las imágenes? —Desde un punto de vista plástico intento poner en cuestión la verosimilitud de las propias imágenes. Las obras no buscan engañar con un hiperrealismo complaciente, sino exhibir las costuras del artificio. Al dudar de la veracidad de la imagen, el espectador empieza a dudar también de la «neutralidad» del paisaje real que habita cada día.

—Lo complejo es lograr un equilibrio entre el paisaje elegido y el compromiso con la perspectiva elegida. —Desde luego. Ese es un verdadero reto. Por un lado, el riesgo de un preciosismo estético, diluyendo la carga crítica. El espectador puede quedarse en la superficie, olvidando lo que se denuncia



Arriba: 'Un mar de residuos', 2014, Cantabria. Serie 'Vida comprimida'. Impresión Ultrachrome con tintas minerales s/ papel RC. IMÁGENES: MIGUEL ÁNGEL GARCÍA

A la derecha: 'La memoria es frágil', 1982, Santander. Serie 'Festival Internacional de Santander'. Impresión Ultrachrome con tintas minerales s/ lienzo.

Abajo: 'Scaffolding 3', 2016, Calcuta. Serie 'Paisaje inacabado'. Impresión con tintas minerales s/ papel Hahnemühle.



da más simbólica que documental. A comienzos de este año obtuvo un importante reconocimiento a través de la galería que le representa en la Gran Manzana, Laurence Miller Gallery, al ser considerada 'Fotografía de la semana' en Nueva York una obra suya sobre un ballet perteneciente al FIS de 1982, de gran plasticidad y dinamismo, con el título 'La memoria es frágil', que hablaba de la identidad y del olvido.

—En sus series casi nunca recurre a la presencia humana y, sin embargo, todos son mapas de ella. ¿Cómo lo explica?

—Sin personas que acaparen la atención o sirvan de referencia dramática, el paisaje deja de ser un simple fondo para convertirse en el sujeto y víctima principal del relato. Al no haber figuras humanas dentro de la imagen, quien contempla la obra no se identifica con un personaje ficticio, sino que pasa a ocupar directamente el lugar del testigo, del consumidor o del responsable. Eso es lo que me interesa.

—'El gran experimento', al que ha dedicado una profunda investigación,



demuestra que hay aspectos de pensamiento y sentimiento que no cambian y que merecen una nueva mirada...

—Las formas cambian, las sociedades evolucionan en los signos externos, pero el ser humano, básicamente, se sigue moviendo por los mismos intereses. El proyecto 'El Gran Experimento' abordaba el tema del supuesto 'fin de la esclavitud'. Sin embargo, hay continuamente datos que garantizan que verdaderamente sigue siendo una realidad en nuestra época. De hecho, los organismos internacionales certifican que cada año crece el número de personas esclavizadas en el mundo y que el mundo en que vivimos cada vez es más injusto. Solo cambia el hecho de que miramos para otro lado. La trata de personas, la venta de órganos, las redes de prostitución, son algunas de las manifestaciones de esas 'otras formas de esclavitud'.

El viaje, opina el artista, continúa en cada espectador, «porque toda imagen es también un espejo y toda contemplación constituye una forma de autoconocimiento». Miguel Ángel García ha recibido premios en dos ciudades tan relacionadas con la fotografía y el arte como son Venecia (Arte Laguna Prize) y París (Lens Culture Art Photography Awards). En el Museo Nacional de Antropología ha expuesto 'Miradas contra el estigma' y la citada 'El gran Experimento'. Este último proyecto, en torno a la esclavitud, pudo verse primero en la Biblioteca Central de Cantabria y en el Observatorio del Arte de Arnuero. Para celebrar el bicentenario de la creación de la fotografía, también participa en la colectiva 'Desde mi ventana, 35 miradas', que se exhibe este verano en la sede de la Fundación Caja Cantabria en Santillana del Mar. De París a Nueva York, de Chile a Finlandia, Tokio, Londres, Estambul, Sao Paulo, Río de Janeiro, Beijing o Delhi han sido algunos de los lugares que han acogido sus proyectos. El historiador y escritor de arte Fernando Zamanillo destaca que «sentimiento y pensamiento, dos vías anímicas que, indisolubles, le mueven a reflexionar sobre las grandes preocupaciones de nuestros días, que sabemos no son exclusivas del momento presente, sino permanentes».

—¿En qué haría hincapié si abordara una serie sobre Santander?

—La dicotomía entre el Santander de la fachada marítima y del turismo, frente a la realidad de los barrios me parece un buen tema de partida. El ensimismamiento autorreferencial frente al costumbrismo cotidiano puede ser materia para trabajar un proyecto artístico.

—¿En qué trabaja ahora?

—En varios temas. Por un lado, desarrollando una continuación del proyecto sobre la esclavitud, que tiene que ver con la invisibilidad y el racismo larvado en el escenario social. Por otro, las consecuencias de la destrucción del medio ambiente en espacios concretos del planeta. En ambos casos, como suele ser habitual, son proyectos artísticos a partir de un extenso trabajo de documentación que llevo elaborando varios años. Nunca abordé un proyecto desde la especulación o la fantasía, eso lo dejo para la formalización plástica de la obra, el símbolo o la metáfora.